



Diafanís

Arte • Ciencia • Comunicación

Año 9, Número 26 – 8 de Marzo de 2026
ISSN 2591 4227

El bosque de hayas: entre el pasado y el presente

Lic. Mtr. Carina Emilce Faur



El bosque de hayas: entre el pasado y el presente

Buchenwald, 5 enero de 2026, el bosque de hayas se erige majestuoso y nevado en Ettersberg, en la región de Turingia. El bus de la línea 6 desde la ciudad de Weimar, serpentea por el camino cubierto de hielo resbaladizo. En parte del trayecto, el silencio es interrumpido por el ruido que hacen las ruedas del bus sobre el serrucho del antiguo “camino de la sangre”, un trozo de la ruta que se dejó sin arreglar como testigo de un pasado trágico, cuando entre 1937 y 1945 funcionó uno de los campos más grandes del régimen nazi en Alemania: el campo de Buchenwald (Buch – haya – wald – bosque) que a lo largo de su existencia cumplió varias funciones: concentración, entrenamiento de las tropas de las SS y trabajo forzado. Si bien no funcionó formalmente como campo de exterminio, fue tristemente conocida la ejecución de prisioneros de guerra soviéticos mediante el método de tiro en la nuca, así como el funcionamiento de los hornos crematorios desde mediados de 1940¹, luego de la primera gran muerte masiva de personas judías y polacas del campo especial.



Vista exterior del edificio donde se encuentran los hornos crematorios que se conservan. © CEF

¹ Hasta 1940 el campo usó el crematorio estatal de la ciudad de Weimar. Luego las SS usaron hornos crematorios móviles, hasta mediados de 1940 en que se instalaron los hornos de la empresa Topf e hijos. En 1942 se montó un segundo crematorio con una forma más efectiva de cremación. En el subterráneo del edificio, se asesinó a más de 1.000 personas por estrangulación, colgando a las personas de unos ganchos que aún se conservan. Buchenwald no tuvo cámaras de gas, a diferencia de otros campos que, si bien no eran propiamente campos de exterminio, igual, en determinado momento de su funcionamiento y por razones “prácticas” anexaron al menos, una cámara.

Al igual que en otros campos, parte de la supervivencia dependía de la categorización de los prisioneros. Los opositores políticos estaban en mejores condiciones que las personas de origen judío, gitanos, homosexuales, Testigos de Jehová o aquellos que, por su condición, cubrían una doble o incluso triple categoría.² Las personas en los niveles más bajos de la jerarquía, eran quienes tenían menos posibilidades de sobrevivir. Como señala Jorge Semprún³ en su libro “La escritura o la vida” (2012, p.40) << Había llegado a Buchenwald en el momento más dramático de su dilatada historia: debido a la superpoblación, los reclusos se amontonaban en los bloques y en los barracones. Acababan de reducir un poco más las raciones diarias. Y en el Campo Pequeño, donde retiraban a los judíos supervivientes de Auschwitz, le esperaba lo peor de lo peor. Vivir el último invierno de la guerra en el Campo Pequeño de Buchenwald era una pesadilla. Sobrevivir parecía un milagro.>>

Estando parada frente a la plaza de recuentos⁴, con la nieve cayendo sobre mí, el viento frío golpeando mi rostro, los ojos brillosos y los labios entumecidos... sale instintiva y en susurro una pregunta, aunque no haya quien me escuche: “¿cómo fue posible?” Y me persigno, como si con ese gesto intentara hacer llegar paz a esas almas, cuyos restos yacen en los alrededores.



Vista de la antigua plaza de recuentos. © CEF

² Por ejemplo, un triángulo rojo, con un triángulo amarillo con una línea arriba, era símbolo de judío político reincidente.

³ Ex prisionero del campo de concentración, al que ingresó como prisionero político español con el número 44.904 el 29 de enero de 1944. Tenía 21 años. Fue un prolífico escritor y político español, volvió varias veces al memorial e incluso filmó una película con Franck Apprederis, titulada “Le temps du silence.” (Varias escenas se filmaron en espacios del memorial). Falleció en París en junio de 2011.

⁴ También conocida como plaza de llamados, formaba un cuadrado donde hasta 20.000 prisioneros eran contados al amanecer y al anochecer. Hoy hay piedras aisladas blancas señalizando las marcas de formación. Los prisioneros debían formarse con vista al portal del campo. También en este lugar, se efectuaban los castigos públicos.

Me siento privilegiada y honrada. Gracias a Pamela⁵ puedo volver⁶, para investigar y poder experimentar en persona el increíble trabajo que realiza un número reducido de personas para que el Memorial de Buchenwald siga transmitiendo su modelo pedagógico.

Camino hasta la placa conmemorativa de la plaza de los llamados. En la segunda línea se lee, “Argentinien”. Ordenados alfabéticamente, aparecen los nombres de los países que tuvieron nacionales prisioneros en el campo. La nieve cubre parte de la placa y algunas flores que han dejado los visitantes.

Antes de regresar al sector de las oficinas -antiguas barracas de las SS⁷- me detengo en la puerta principal⁸ que conecta el sector de prisioneros del resto del antiguo campo, miro detenidamente esas letras que fueron el dolor de tantos seres humanos: “Jedem Das Seine” - a cada uno lo suyo en español-.



Puerta de ingreso con la inscripción Jedem das seine. © CEF

Desde el camino veo a un grupo de jóvenes que se agolpan en la puerta de la oficina de información, supongo que solo para no sentir tanto frío. Es uno de los primeros grupos del

⁵ Pamela Castillo Feuchtmann, pedagoga en la Fundación Memoriales Buchenwald y Mittelbau-Dora, con responsabilidad en el desarrollo e implementación de proyectos educativos internacionales en español, francés, italiano y alemán.

⁶ Estuve solo una semana, en julio de 2024, como parte del contingente de docentes y graduados de Yad Vashem de América Latina para realizar el seminario titulado “Modelo pedagógico Memorial Buchenwald.”

⁷ En ese lugar existieron 18 cuarteles y terreno de entrenamiento de los que se dejaron solo 5 edificios (hoy estacionamiento y oficinas del memorial). En total fueron 300 edificios los que conformaron la parte externa del campo, construidos por los prisioneros en el lapso de tres años. Luego de la liberación, funcionaron como hospitales transitorios.

⁸ Construido por los prisioneros en 1937.

año que se reciben como parte del programa académico alemán. En las semanas subsiguientes serán muchos más.

Me esperan algunas actividades: investigar sobre unas tarjetas de captura de prisioneros argentinos, gracias a unos datos que recolectó Ronald⁹, acompañar a Pamela en algunas de sus visitas guiadas, tener el honor de estar en el taller de restauración con Steffie¹⁰ y en la colección de arte con Mackenzie¹¹. Un mes que pasará de prisa, entre el silencio alemán, la amabilidad de su gente, la ciudad culta de Weimar, cuna de Goethe y Schiller, con ese contraste de pasado trágico, presente en cada vestigio.

Se escuchan los trinos de los pájaros adaptados al frío y la estructura forestal, a los que Pamela pone alimento en la ventana de su oficina todos los días... viene a mi recuerdo la frase de Jorge Semprún pronunciada luego de la liberación “regresaron los pájaros” ...según él, habían huido de Buchenwald por el olor de los hornos crematorios... Han vuelto, gracias a Dios.

Las tarjetas de registro

Impresas y colocadas prolijamente sobre la mesa de la oficina que me asignaron, están las trece fichas de registro de prisioneros de nacionalidad argentina, aunque solo cuatro de ellos -tres hombres y una mujer- fueron registrados como prisioneros políticos argentinos, los demás, figuran como prisioneros políticos franceses y uno como prisionero político español. Son pocos datos. Y surgen miles de preguntas de las que no tengo muchas esperanzas de tener respuestas.

Me detengo en Joseph Quaranta, ficha número 69.976, nacido el 15 de marzo de 1912 en Coronel Moldes, - no sé si Salta o Córdoba - Argentina. Detenido en la comuna de Capendú, al sur de Francia, el 29 de junio de 1944, fue ingresado el 6 de agosto a Buchenwald. Es uno de los tres hombres registrado como prisionero político argentino, católico, casado con Eugene, con un hijo de 5 años. Gracias a Michael¹² pude saber que el 14 de septiembre fue enviado a un comando externo¹³ llamado Plömnitz, nombre en clave “Leopard.”¹⁴ Allí se pierde su rastro.

⁹ Ronald Hirte, personal del Departamento de Educación desde 1998 con responsabilidad en arqueología histórica contemporánea.

¹⁰ Stefanie Masnick, restauradora desde 2014 en la Fundación de los Monumentos Buchenwald y Mittelbau-Dora.

¹¹ Mackenzie Lake, asistente de investigación en la colección de arte.

¹² Dr. Michael Löffelsender, curador. Desde 2012 asistente de investigación.

¹³ Buchenwald tuvo 141 campos externos.

¹⁴ Fue un subcampo que funcionó entre agosto de 1944 y abril de 1945 para la industria armamentística en los pozos mineros de Plömnitz y Peiben. Recibió el nombre en clave “leopardo”. Al comienzo, los prisioneros

¿Qué habrá sido de él? Mi anotación en un papel amarillo en tinta roja “¿murió en Leau en

Konzentrationslager *69976*
Quaranta Joseph Häftling Nr. *69976*
(Vor- und Zuname)
geb. am: *15.3.12* Heimatort: _____ Fahrkosten: _____

Dat.	Zugang		Abgang		Bestand		Bestätigung
	RM	RM	RM	RM	RM	RM	
<i>9/8/44</i>	<i>2600</i>	<i>-</i>	<i>ff</i>		<i>abg</i>		<i>Quaranta Joseph</i>
<i>5. Sep. 1944</i>	<i>130</i>	<i>-</i>			<i>130</i>	<i>-</i>	
<i>20. Okt. 1944</i>			<i>30</i>	<i>-</i>	<i>100</i>	<i>-</i>	<i>Plin</i>
<i>16. Nov. 1944</i>			<i>5</i>	<i>-</i>	<i>95</i>	<i>-</i>	<i>-</i>
	<i>130</i>	<i>-</i>	<i>35</i>	<i>-</i>	<i>95</i>	<i>-</i>	

Registro de los distintos campos externos a los que fue destinado Joseph Quaranta © CEF

marzo de 1945?”, quedará pegada sobre la ficha hasta mi último día en Buchenwald. No me convence la fuente de donde saqué esa información en Internet. Tampoco Michael ni Anita¹⁵ la consideran fiable. Para ellos, no hay más datos ni tampoco indicios de su muerte en los registros. Si hubiera muerto en Leau, debería estar señalado en la ficha.

Serán días de intentar descifrar la documentación, cuya cantidad variará en función de la persona. El registro en idioma alemán, muchas veces escrito en cursiva y los

números - que luego sabré que representan los comandos externos- serán todo un desafío para mí.

El taller de restauración

Mientras trabajo con los registros, espero con ansias el día en que debo ir a ver a Steffie, la responsable del taller donde los objetos hallados en los restos arqueológicos de los alrededores, se recuperan, conservan, catalogan y exhiben (aunque la gran mayoría terminan en el archivo).

debían dormir hacinados bajo tierra, trabajando 12 horas al día. A principios de 1945 construyeron seis barracones, una cocina y un lavadero en el pueblo de Leau, por lo que todos los días los prisioneros tenían que caminar alrededor de una hora hasta los pozos a 2 kilómetros 800 metros de distancia. Por la insuficiencia de comida, las malas condiciones higiénicas y médicas, muchos enfermaron y murieron de infecciones. Los que estaban bajo tierra, padecieron la falta de oxígeno y se intoxicaron con los gases de los motores diésel. Quienes caían exhaustos eran asesinados por las SS. Se estima que unas 600 personas murieron en el subcampo y fueron enterrados en el yacimiento de lignito de Preublitz. (Fuente: Christian Wussow, extraído de la fotocopia de un libro sobre los subcampos facilitado por Pamela, sin fecha ni nombre del libro).

¹⁵ Anita Ganzenmüller, archivista.

De todos los memoriales recorridos, este sitio es único, el taller tiene programas formativos para que los estudiantes y académicos puedan interactuar con la historia a través del proceso de recuperación de objetos, como es mi caso.

El día acordado llega. Bajo del bus, dejo mis cosas en la oficina, acomodo algunos documentos, entre ellos, las fotos de las mujeres de Penig¹⁶ que me dio Pamela, y al aproximarse la hora de la cita, emprendo el corto camino que separa la oficina del taller, ubicado en el edificio principal de la comandancia, pasando las antiguas perreras, en proximidad a la puerta principal del sector de prisioneros.

Son las 9:30 de la mañana y la nieve blanda se hunde suavemente al compás de mis pasos. Toco el timbre, una mujer alta, joven, de ojos profundamente celestes, rubia, de piel blanca, me recibe con un saludo de mano fuerte y breve. Una amable sonrisa se dibuja en su rostro mientras me hace pasar diciéndome “Welcome”. No tenemos alternativa: nos comunicaremos en inglés ya que yo no sé alemán y ella no sabe español -aunque luego descubriré que ha estado un año estudiando en España y recuerda varias palabras-.

Luego de mostrarme el prolijo y equipado taller, me invita a elegir un objeto de los que se han descubierto en las excavaciones de mediados de 2025, en cercanías del campo pequeño. Elijo una diminuta botella de vidrio, me explica la técnica de limpieza, previo enseñarme a sacar fotos con la regla de medición, anverso, reverso, fondo del envase... Me da un guardapolvo blanco que me queda inmenso y unos guantes celestes de látex. Me acomodo en la mesa de trabajo y mientras lo limpio, bajo su discreta supervisión, me pregunto de quién habrá sido, qué habrá conservado allí, es una pequeña pieza de humanidad en medio de la deshumanización. Luego de un par de horas, ya está más limpio, se lee “Houde París” en uno de sus costados, probablemente habrá sido un frasco de perfume - vaya a saber con qué finalidad de uso en el campo -.



Foto del frasco de vidrio después de la limpieza. © CEF

¹⁶ Un comando externo creado a principios de 1945 en la región occidental de Sajonia, donde miles de mujeres fueron obligadas a trabajar en la fábrica Max – Gehrt, proveedora de la fábrica de aviones Junkers.



Dos fotos del sector subterráneo del campo. © CEF

Son las 13:30, debo dejarla. Me voy con ganas de regresar... Y vuelvo el miércoles, para acompañarla, junto con una voluntaria, llamada Marie, para el registro visual de un sector subterráneo del campo (aparentemente el sector de almacenes), un amplio espacio debajo del campo, húmedo, oscuro y frío, con varias habitaciones conectadas por paredes en forma de bóvedas, con el objeto de identificar marcas, escritos o dibujos que hayan podido dejar quienes trabajaron allí.

Me muestran las habitaciones que ya han registrado y catalogado. Es increíble. A veces dibujos pequeños, otros nombres, otros símbolos... vestigios de la presencia de seres humanos que querían dejar su paso grabado de algún modo... “¡aquí!”, grita la voluntaria, Steffie alumbra el sector y unas letras, tal vez en cirílico, asoman a nuestros ojos. Etiquetado, lámina transparente, felpón, máquina de fotos... todo el procedimiento necesario para que podamos llevarnos la certeza del hallazgo... Se cruzan en mi mente miles

de preguntas, algunas las hago en voz alta, Steffie se encoge de hombros...y se limita a responder” I don’t know”. Mi ansiedad puede más que su meticuloso trabajo.

Las veo trabajar, muy abrigadas, en unas sillas incómodas que sirven de escritorio para la notebook, mientras el vaho sale de sus bocas cuando hablan. Hacemos un receso para tomar té que han llevado en un termo, del que me ofrecen gentilmente. Es admirable verlas trabajar en ese contexto, hablando en voz baja con espacios de silencio a veces interrumpido por el ruido que hacen las gotas al caer al suelo... restos de nieve descongelándose por las aberturas de la ventilación. Nunca imaginé que existiría este inmenso lugar debajo del campo.



*Carina Faur trabajando en la limpieza del
utensilio encontrado. © CEF*

Los últimos tres días en el taller será limpiar un utensilio de metal, totalmente aplastado y muy deteriorado, también encontrado a mediados de 2025, con una técnica especial, mediante arenado usando aire comprimido.

Con mucha paciencia, voy develando poco a poco ese objeto que quizás, había sido lo único que una persona había tenido como utensilio para comer y beber. Lo hago con mucho respeto, casi como pidiendo permiso a su propietario, pensando en su hambre, en su sed ...varias veces murmuro, inevitable “¿quién eras? ¿qué hacías? ¿cuánto tiempo estuviste aquí? ¿sobreviviste?... “

Es el último día en el taller, el objeto quedó bastante bien dadas las circunstancias. Steffie me dice que ya es suficiente, le sacamos las fotos de rigor y a las 13:30, frente a mí, me envía el mail con todo lo que hemos trabajado esos días. Le agradezco por la experiencia, única e increíble. Solo me quedan tres días en el memorial. No la volveré a ver así que le agradezco la oportunidad, la paciencia y la amabilidad con la que me recibió y me hizo partícipe de su increíble trabajo.

De regreso a la oficina, le escribo un mail de respuesta en agradecimiento a las fotos que me ha enviado. Tamaña sorpresa me llevaré el lunes 26 de enero, el último día en el memorial, al recibir por mail su mensaje: “Tengo una noticia sorprendente para ti: encontré dos números grabados muy finos en tu cuenco. Leí 13154. ¿Qué ves tú? Steffi.”

Dos opciones son posibles para mí: ¡17.154 o 13.154!



Foto del utensilio con el número grabado. © CEF

Entro a los archivos Arolsen y comienzo a descartar los registros por lugar de destino¹⁷. El resultado se reduce a tres posibles: si era el número 17.154, podría haber sido propiedad de Frantisek Dolejs, prisionero político checo.¹⁸ Si era 13.154, sería de Grigorij Bykow,¹⁹ prisionero ruso, quien recibió ese número luego de la muerte de Stjepan Makucha el 13 de mayo de 1944, también prisionero de la misma nacionalidad. Extraña sensación, primero, de alegría al tener un número que me permita identificar al dueño de ese objeto, luego de tristeza al saber, que al menos, uno de ellos, no sobrevivió.

¹⁷ En los archivos Arolsen, un mismo número puede tener muchos destinatarios o bien, porque al morir una persona que detentaba ese número, quedaba disponible para que se registrara a otra, o bien, porque el mismo número se usaba en otro campo.

¹⁸ El número 17.154, según los archivos Arolsen, lo tuvieron 8 personas en todo el sistema de campos del nazismo, pero solo 1 tenía el registro en Buchenwald, Frantisek Dolejs.

¹⁹ El número 13.154 lo tuvieron 16 personas, pero solo 2 estuvieron en Buchenwald.

KL: Buchenwald

Häftl.-Nr.: 17.154 T

Häftlings-Personal-Karte

Fam.-Name: Dolejs Überstellt _____ an KL. Personen-Beschreibung:
 Vorname: Frantisek am: _____ an KL. Größe: _____ cm
 Geb. am: 29. 11. 02 in: Veprnice Gestalt: _____
 Stand: verh. Kinder: 2 am: _____ an KL. Gesicht: _____
 Wohnort: Nerim, Post Ledce am: _____ an KL. Augen: _____
 Strasse: Bez. Pilsen am: _____ an KL. Nase: _____
 Religion: gk. Staatsang.: Protakt. am: _____ an KL. Mund: _____
 Wohnort d. Angehörigen: Ehefrau: am: _____ an KL. Ohren: _____
Anna D., Tvarien, am: _____ an KL. Zähne: _____
w. o. am: _____ an KL. Haare: _____
 Eingewiesen am: 23. 8. 1943 am: _____ an KL. Sprache: _____
 durch: Stapel. Prag am: _____ an KL. Bes. Kennzeichen: _____
 in KL.: Buchenwald am: _____ an KL. Charakt.-Eigenschaften: _____
 Grund: Polit. Tscheche Entlassung: _____
 Vorstrafen: _____ am: _____ durch KL.: _____
 mit Verfügung v.: _____

Strafen im Lager:
 Grund: _____ Art: _____ Bemerkung: _____

Sicherheit b. Einsatz: _____
 Körperliche Verfassung: _____

I. T. S. FOTO No. 70032

KL. 5/6.44 - 500000 22.5.77

Ficha de registro Nro. 17.154. © CEF

KL: Buchenwald

Häftl.-Nr.: 13154 R

Häftlings-Personal-Karte

Fam.-Name: Bykow Überstellt _____ an KL. Personen-Beschreibung:
 Vorname: Grigorij am: _____ an KL. Größe: _____ cm
 Geb. am: 4. 6. 25 in: Zacharewka Gestalt: _____
 Stand: led. Kinder: _____ am: _____ an KL. Gesicht: _____
 Wohnort: Düsseldorf am: _____ an KL. Augen: _____
 Strasse: _____ am: _____ an KL. Nase: _____
 Religion: _____ Staatsang.: UdSSR am: _____ an KL. Mund: _____
 Wohnort d. Angehörigen: Mutter: am: _____ an KL. Ohren: _____
Loja B., Zacharewka, am: _____ an KL. Zähne: _____
Horoschilowgrad am: _____ an KL. Haare: _____
 Eingewiesen am: 26. 5. 44 am: _____ an KL. Sprache: _____
 durch: Ust. München-Gladbach am: _____ an KL. Bes. Kennzeichen: _____
 in KL.: Buchenwald am: _____ an KL. Charakt.-Eigenschaften: _____
 Grund: Russ. Zivilarb. Entlassung: _____
 Vorstrafen: _____ am: _____ durch KL.: _____
 mit Verfügung v.: _____

Strafen im Lager:
 Grund: _____ Art: _____ Bemerkung: _____

Sicherheit b. Einsatz: _____
 Körperliche Verfassung: _____

I. T. S. FOTO No. 1905 m

KL. 5/6.44 - 500 000 42768

Ficha de registro Nro. 13154. © CEF

Las visitas pedagógicas

Pamela me invita a acompañarla mientras recibe un contingente de un colegio alemán para un taller de dos días. Solo estoy con ellos unas horas. No entiendo lo que dicen, pero muchas

veces, por asociación, mirando sus gestos o señalizaciones, puedo deducir hacia dónde se encaminan sus preguntas o sus comentarios en la reunión en el aula, previa al recorrido externo.

Respetuosos, atentos, sin perder la alegría, conscientes del lugar donde se encuentran. Salimos del aula y emprendemos el camino. Intento no perturbar su recorrido por lo que suelo caminar unos pasos detrás. Algunas chicas, curiosas, le preguntan a Pamela qué hago allí, de dónde vengo, por qué lo hago. Pamela hace de traductora. Se sorprenden. Dos de



ellas, abren sus hermosos ojos celestes y dicen “¡Argentina!” entre sorpresa y sensación de extrema lejanía.

Con ellos subimos a una de las dos torres de vigilancia que se mantienen en pie. No es de acceso al público, solo en casos como este, estrictamente académicos y en pequeños grupos. Subo con el primer grupo siguiendo a Pamela, intrigada, porque a diferencia de las otras instalaciones, en el 2024 no accedimos a la torre así que es tan nuevo para mí como para los adolescentes.

Pequeña, con sus ventanales en los cuatro costados, cercana al crematorio, subimos el primer piso, donde estaba el baño y descansaba la guardia. Una pequeña escalera nos lleva al segundo piso. Se puede ver el campo en toda su extensión, el camino del carajo²⁰, las vías, la comandancia, el sector de prisioneros, el zoológico - creado en 1938 por orden del comandante y como zona de esparcimiento para las familias de las SS. Lo irónico es que el sector de los osos estaba a escasos metros del crematorio-.

Vista del crematorio desde la torre de vigilancia. © CEF

En el centro del segundo piso, una pequeña escalera de pie, lleva a un pequeño altillo donde guardaban las armas. Está atardeciendo, son pasadas las 16:30 horas, el paisaje nevado se

²⁰ A 100 metros de distancia de la estación de tren. Esta pequeña calle asfaltada representaba el ingreso al campo. A ambos costados del camino se encontraban las oficinas del comandante y el resto de la administración.

torna crepuscular y mágico. Es contradictorio sentir que estoy sacando hermosas fotos cuando lo que estoy capturando es el vestigio de tanto dolor, marginación, esclavitud y muerte. Es que ese es el gran contraste de Buchenwald que no se ve en los otros campos, el bosque de hayas es increíblemente bello en la colina de Ettersberg.

Los jóvenes regresan en silencio, sobrecogidos, por el camino adyacente a los restos de las vías²¹ en dirección a la comandancia. Cuando llegamos al sector del estacionamiento los saludó y responden amablemente – en castellano – “Hasta mañana” / “Adiós”. Se quedarán un rato más con Pamela.

Luego supe que el abuelo del novio de una de las integrantes del curso había sido prisionero político alemán en Buchenwald (y había muerto allí). Pamela le consiguió su ficha de prisionero y otros tantos documentos, entre ellos, uno que indicaba que luego de su muerte, se envió a su familia un anillo que aún lo conservaban, sin saber su historia.

Entonces comprendí que el trabajo de Pamela y de los otros pedagogos era extraordinario, era palpable, era trascendente. Seguían rescatando piezas de un gran rompecabezas y les daban a las familias algún tipo de cierre, o al menos, achicaban el gran espacio de incertidumbre que los acompañaba por años.



Escalera que conduce al segundo piso de la torre. © CEF

²¹ Una línea ferroviaria que servía de apoyo a la fábrica de armamentos Gustloff – Werk II, conectaba los 10 kilómetros que separaban el campo de Weimar. Un enlace de la vía conducía directamente a la fábrica. En 1944 se abrió al transporte público y hasta marzo de 1945 fue lugar de llegada de 100.000 prisioneros de toda Europa. Solo se conservan los restos restaurados a principios de 1990.



Vista hacia el sector de estacionamiento y los antiguos cuarteles, hoy edificios del memorial. © CEF

La colección de arte

Mackenzie me recibe atenta a la hora señalada, 10 de la mañana. Nos habíamos cruzado en el bus unas cuantas veces, pero no habíamos intercambiado nada más que un saludo



formal. Una joven de cabello castaño, ojos celestes y piel blanca. Me sorprende que me diga que es norteamericana y me avergüenzo de mi pobre inglés, por el que le pido disculpas. Me sonrío y me dice que está perfecto. Agradezco el cumplido sabiendo que no es así.

Me muestra sus proyectos para las próximas actividades pedagógicas. Luego despliega una carpeta de dibujo con algunas obras de distintos prisioneros. Me llama la atención un cuadro que está apoyado sobre un mueble. Parece una navidad en el campo.

Me cuenta que ha sido donado por una persona, cuya familia lo ha tenido por años. Al saber su origen, no quiso quedárselo, llamó al memorial y se lo recibieron.

No siempre esas historias son comunes. Hay muchas ofertas de objetos en el mercado negro que terminan en manos de coleccionistas privados.

Cuadro sin nombre del autor, donado por una familia al memorial. © CEF



Dibujo a lápiz con nombre, apellido y fecha. Encontrado en el edificio donde funcionaron los hornos crematorios. © CEF

Mackenzie me dice que tiene algo especial: un dibujo de un perro, que espera aún el proceso de restauración. Fue encontrado en un espacio entre los ladrillos del edificio del crematorio. Me impacta saberlo. Es exquisito, con muchos detalles del animal, en especial su mirada, como pretendiendo capturar la humanidad perdida en Buchenwald. Tiene firma – no alcanzo a descifrar el nombre y apellido -. Fecha, 1942. Una imagen increíble de inocencia y pureza. Me conmueve, porque seguramente, habiendo estado destinado en el crematorio, no ha sobrevivido.

Vamos al archivo de la colección de arte. Es increíble la cantidad de dibujos, bocetos, pinturas, escritos, preciosamente ordenados, acomodados por autor, delicadamente colocados para su preservación.



Cajón de archivo con el rótulo "Arte procedente de campos de concentración". © CEF

Me muestra una especie de diario de un prisionero polaco, tiene fotos, anotaciones, dibujos, partituras...las hojas las desliza con una pinza, delicadamente, evitando perjudicar lo que realmente es un tesoro. Le pregunto si se ha investigado su contenido. Me responde que solo algunas cosas, no siempre es posible descifrar todo. Falta tiempo y personas especializadas. Cierra con una voz de resignación “Tal vez algún día podamos ocuparnos por completo.”



Diario de un prisionero polaco. © CEF

Ese diario, y un bloc de notas de una niña de 12 años quizás son, junto con el bosquejo del perro, los objetos que más me tocan el alma. Reflejan la supervivencia del espíritu humano y el deseo de dejar testimonio, en caso de no poder contarlo.

El último día

26 de septiembre. Pamela se encuentra enferma. La noche anterior, nevó profusamente. Temo que los buses no funcionen. Llego a la parada Goetheplatz / Zentrum, el cartel indica que el bus de la línea 6 está demorado. No importa. Espero, estoy abrigada y me encanta cómo la nieve juega con el viento a mi alrededor. Llega a los 15 minutos, subimos pocos. Cuando sale de Weimar y empieza a serpentear por el camino al memorial, el hielo se torna peligroso. Nieva intensamente. El bosque se descubre en todo su esplendor. Las hayas se alzan al cielo con sus ramas cubiertas de nieve hasta donde la mirada se pierde. Pasamos el obelisco, el inmenso monumento erigido por el gobierno de la República Democrática Alemana... finalmente llegamos a Buchenwald con mucha prudencia por parte del conductor.

El mes pasó de prisa, voy a extrañar. Me hicieron sentir como en casa, en especial Pamela y Joachim,²² porque son esa clase de personas que te impactan cuando aparecen y te dejan su estela cuando siguen su camino.

Ese día recibo el mail de Soffie con los números del utensilio, así que, me ocupo de intentar encontrar al propietario, no sin antes saludar al cuerpo directivo del memorial, aunque no he tenido mucha suerte, solo está Philipp²³ en su despacho que me despide cordialmente. Ante el clima adverso, muchos han decidido hacer trabajo remoto.



Placa conmemorativa en la plaza de recuentos. © CEF

Quiero ir nuevamente al sector de prisioneros como despedida. Vuelvo a la placa conmemorativa que tiene más nieve que el primer día. La toco y aunque siempre está a 37 grados, la temperatura del cuerpo humano, no la siento así. Me doy vuelta hacia el gran espacio que alguna vez estuvo hacinado de barracas nauseabundas, a lo lejos los vestigios del campo pequeño, pienso en Naftalí²⁴, en su falta de fe en Dios...

Rezo un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria. Me persigno y suavemente digo, como si alguien pudiera escucharme: “Perdón. Descansen en paz.”

²² Joachim König, asociado del departamento de educación del memorial.

²³ Doctor Philipp Neumann-Thein, Subdirector de la Fundación / Jefe de Relaciones Públicas y Gestión de Eventos.

²⁴ Naftalí Fürst, nació en Eslovaquia en 1932. En 1942, con 10 años, fue detenido y enviado al campo de Sered. Desde allí, junto a su familia fue deportado a Auschwitz – Birkenau. Junto con su hermano llegó a Buchenwald a principios de 1945 luego de sobrevivir a la marcha de la muerte. Estuvo muy enfermo en la barraca 66 del campo pequeño. Fue liberado a la edad de 13 años. Perdió su fe en Dios durante la Shoá.



Portón desde el interior del sector de prisioneros. © CEF

Me dirijo hacia la salida, saludo a quien fue compañero de bus todos los días y que hoy está en la entrada, en una pequeña oficina que forma parte de la construcción donde se encuentra el portón principal. No sabe castellano ni inglés. Le digo: "Tschüss" (adiós informalmente) y le estiro la mano, en señal de que no es "un hasta mañana", sino que ya no regreso. Le hago señas que me voy y le digo "es mi último día", me mira sin entender, "Argentina", e imito con las manos un aleteo, como diciendo que me voy volando. "Argentina" repite, y se sorprende. Ahí estira su mano y me aprieta fuerte. Una sonrisa amable se dibuja en su rostro de unos 60 años, de tez blanca y cabellos entrecanos.

Camino en dirección al estacionamiento. Me doy vuelta una vez más hacia el sector de prisioneros. Lo sigo viendo a él, inmenso, en su pequeña oficina, custodiando el ingreso al sector. Impasible y paciente. No hay nadie. Frío y nieve. Y ese paisaje majestuoso más allá de lo que una vez fue un campo de concentración.

Me detengo en el bosque de hayas y su elegancia visual única. Saco varias fotos sin enmarcar el campo, solo el bosque, intentando rescatar esa atmósfera de cuentos de hadas y llevarme eso como adiós.



Bosque de hayas, enero de 2026. © CEF

Sobre la autora: Carina Emilce Faur, es Bachiller Universitario en Ciencias Políticas, Licenciada en Relaciones Internacionales, Investigadora en Ciencias Sociales, Máster universitario en estudios avanzados de Terrorismo. Se ha especializado en Derecho Internacional Humanitario, realizando estudios de campo, cursos, seminarios y prácticas en distintos países, becada por distintas instituciones nacionales e internacionales. Egresó con Diploma de Honor de la Universidad del Salvador, Argentina y con Matrícula de Honor en Historia e Ideologías del Terrorismo Moderno de la Universidad Internacional de La Rioja, España. Fue distinguida con la Pluma Académica por la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino por sus investigaciones. Es miembro consultor del Comité Ejecutivo del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales desde 2003, por decisión unánime de sus miembros. Ha publicado libros y artículos sobre temas de su especialidad. Tiene una vasta trayectoria docente universitaria.

e-mail: carinafaur@gmail.com

Argentina